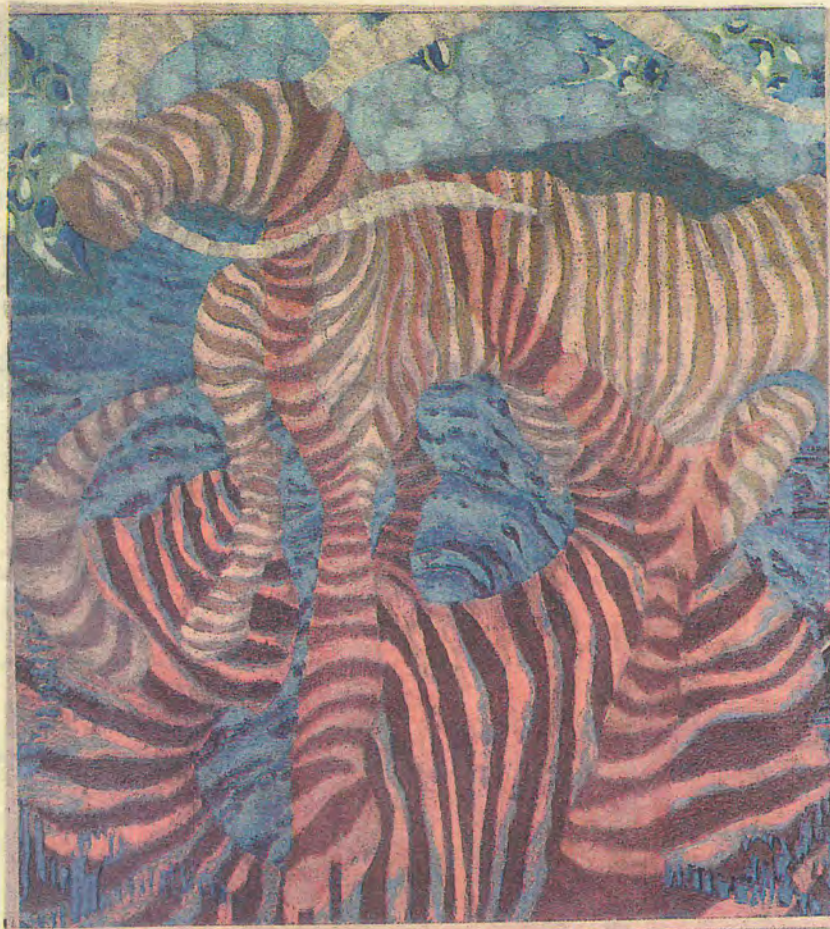


ARTE

Por Manuel Alvarez Lezama
Crítico de Arte de El STAR

Una mezcla de
poesía
Pasión
y
Realidad Virtual



"Fusión de animales" por Edra Soto

"Selvática"

Edra Soto
Galería Botello, Hato Rey

"Obra sobre papel y esculturas"

Enrique Martínez Celaya
Galería Luigi Marrozzini, Viejo San Juan

"Siete días sobre la tierra"

Enrique Renta
Galería Prinardi, Hato Rey

En poco tiempo Edra Soto se ha convertido en una de las pintoras jóvenes más excitantes de Puerto Rico. Desde el comienzo de su carrera, pudo plasmar su inocencia calculadora, su libertad, su humor y su feminismo sofisticado en el canvas.

Sin embargo, aunque sus composiciones podrían verse como llenas de un humor suave y de elementos de cuentos de hadas, una lectura profunda de su trabajo revela una inteligente crítica sociopolítica que desea presentar a las mujeres, al amor y a las relaciones humanas desde una perspectiva diferente. Ella desea que entendamos que existe un espacio para la dignidad humana y el verdadero amor en nuestra sociedad en este momento, y no en un futuro imaginario.

Su estadía en París -ganó la beca de la Fundación Arana para estudiar pintura por un año- le proveyó a esta talentosa artista una visión nueva y sofisticada de su persona, de la sociedad puertorriqueña y del mundo. Viajó por toda Europa, y su mundo estético cambió: los colores, las luces, las imágenes.

Cuando regresó a Puerto Rico el año pasado, estaba lista para compartir con nosotros parte de su nueva sensibilidad. Su exhibición es una hermosa celebración de la tierra, la vida, y sobre todo, del amor.

Soto nos reiteró, pero con un nuevo tipo de fortaleza y convicción, que para poder sobrevivir y alcanzar la salvación (física y espiritual) tenemos que construir nuestras arcas donde todos los tipos de parejas están invitadas.

En esta exhibición nos sentimos seducidos por su topografías enigmáticas — volcanes, desiertos, los cuerpos/las pieles de los animales — y por su pequeño formato de composiciones: preciosos pares de animales que se pueden visualizar como las piezas claves de un rompecabeza de la vida, un rompecabeza que data de 4.5 mil millones de años, y que nos transporta a la gran Eva africana, la revolución urbana, la revolución industrial, y hoy día, a la confusión de la realidad virtual, el amor virtual y, por supuesto, de la decepción virtual.

Enrique Martínez Celaya nació en Cuba y se crió en Puerto Rico. Su educación es impecable: Cornell, Berkeley, Skowhegan School of Painting (Maine), Universidad de California (Santa Bárbara). Su trayectoria artística es también impresionante. A la edad de 33 años ha tenido más de 10 exhibiciones individuales, y es respetado por los críticos de arte de todo el mundo. Al presente vive en California y enseña en Pomona College y en Claremont Graduate School. Además, es poeta, y su trabajo combina los misterios de la memoria con un enfoque singular de ciertas imágenes (pájaros, flores, a la Fontana, retratos y partes del cuerpo humano)

y el erotismo en general.

Su exhibición es un espectáculo bien concebido y bien presentado. En la misma, el artista experimenta y anticipa su filosofía en donde combina su poesía con su arte.

En un pequeño ensayo introductorio para el catálogo de esta exhibición, Martínez Celaya nos expresa: "En años recientes he querido fundir la pintura con la poesía, para mezclar diferentes formas de representación, con el propósito de alcanzar algo más básico y más directo. Hasta el momento no he hecho nada de esto, aquí se encuentran todos los fracasos tiernos y gélidos."

Aunque su poesía es interesante, me limito a reseñar sobre sus óleos en composiciones de papel.

En su obra actual (que le molesta a muchos amantes del arte) Martínez Celaya integra un minimalismo de tipo etéreo.

En sus composiciones, el artista no sólo cuestiona el materialismo/la substancia sino que propone claramente a la memoria como la esencia del objeto y, por consiguiente, de la experiencia sensual y sexual.

Por medio de sus imágenes rudimentarias (que intenta intensamente mostrarse sin educación, pueril) y sus escenarios infecundos (que es básicamente una manera muy fácil de resolver el problema de espacio), el artista desea que entendamos la relación entre, y finalmente la importancia, de la memoria y de esas experiencias que nos hacen lo que somos.

Martínez Celaya nos quiere transportar al pasado y hacernos recordar la historia, las tradiciones culturales o iconos, espacios arquitectónicos, las partes del cuerpo de las personas que hemos amado (nuestros objetos de deseo) para entender cómo trabaja nuestra memoria y por qué las cosas que consideramos importantes tienen que ser importantes. ♦

La exposición de Soto es una celebración de la tierra, la vida, y sobre todo, del amor.

El quiere que regresemos a nuestras experiencias eróticas y espirituales, y comencemos a entender cómo reconstruimos estos recuerdos y cómo nos hacen ver el mundo de la forma en que lo vemos. Quiere que entendamos que las cosas no son de la manera que son, sino que las recreamos en nuestras memorias de la forma en que las recordamos.

Sin embargo, existe un problema —muchas personas me han señalado que su discurso intelectual es mejor que su obra de arte.

No hay duda de que Martínez Celaya es talentoso y que está completamente consciente de las relaciones

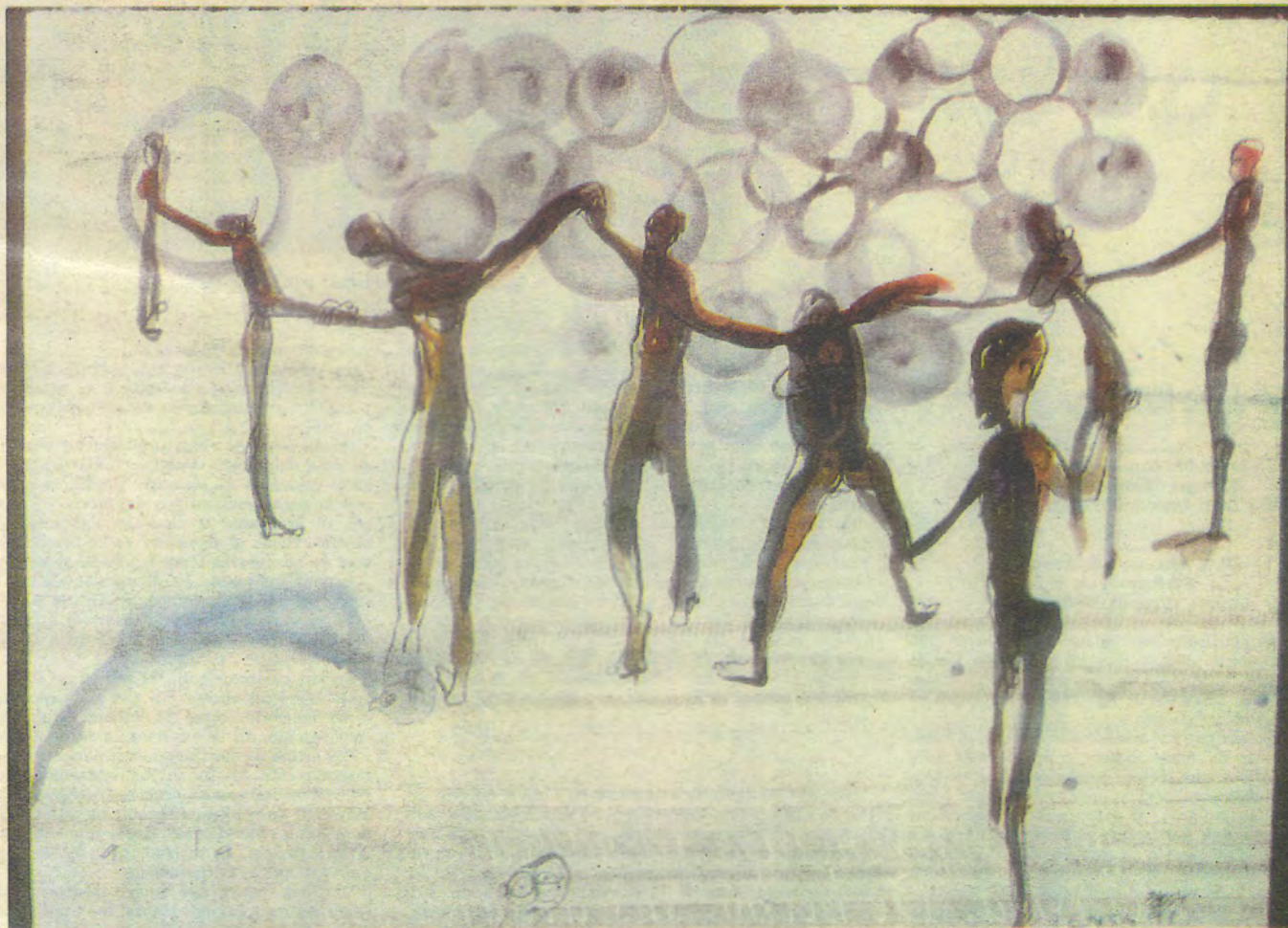
entre las líneas, las formas, los colores, y el espacio. Y no cabe duda de que hay una cierta magia y misterio en sus composiciones. Su obra, no obstante, ha llegado a muchas personas como “iluminación”, porque en estas composiciones hay muy poca referencia a una educación formal y/o clásica. De hecho, algunos de sus dibujos son simplemente pésimos.

En 1993, escribí una crítica elogiando su trabajo. Aunque sé que lo que hace actualmente es intencional, para ser cuidadosamente intencional —muchas personas quienes han aplaudido varios de sus discursos estéticos hace un par de años, se sienten aburridos y cansados del fácil

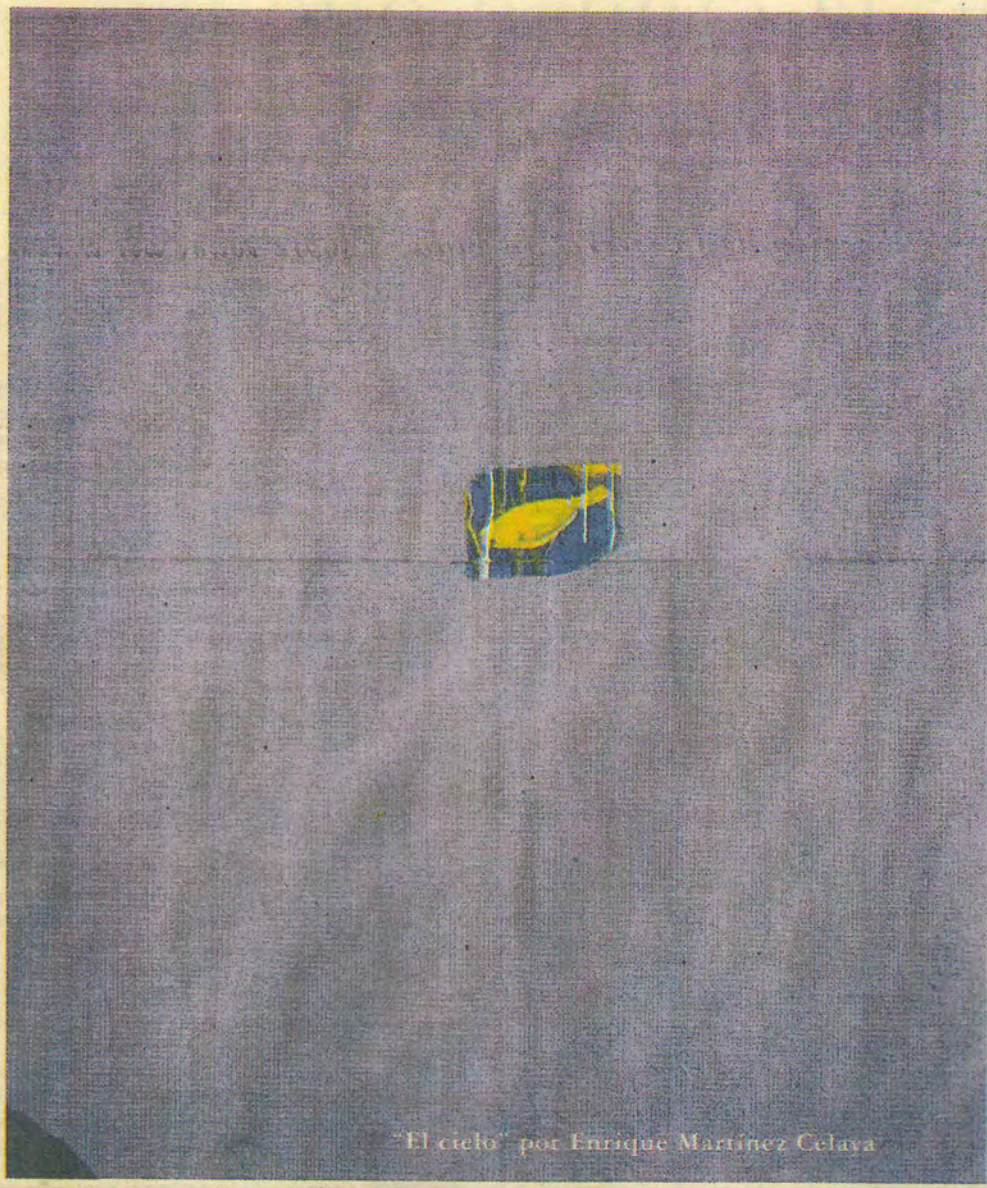
minimalismo.

Más vale que este artista talentoso e inteligente muestre más substancia o se convertirá muy rápido en parte del gran grupo de artistas mediocres que no nos expresan nada.

Enrique Renta se ha destacado por sus fascinantes composiciones en el campo del expresionismo abstracto. Con su distintivo discurso estético — líneas intensas, colores potentes, ritmos internos eróticos — este artista ingenioso y perseverante creó impresionantes himnos



Trabajo de Enrique Renta



"El cielo" por Enrique Martínez Celaya

sensuales. Sus piezas fueron elogiadas por los amantes y críticos del arte, y tuvo éxito desde el punto de vista del mercadeo.

Sin embargo, recientemente, Renta ha decidido experimentar en el campo de la neo-figuración existencial, para ser preciso. Su enfoque de la condición humana al final de nuestro siglo de soledad es refinado y pensadamente provocativo ya que nos permite ver como necesitamos que toquen y posean nuestros cuerpos y espíritus para que ocurra la resurrección durante nuestra vida.

Las composiciones ("mix media" en negro o papel pintado de negro) que Renta presenta pueden leerse como audaces poemas existenciales donde el artista revela que entiende la importancia de la comunicación y el amor entre los hombres.

Renta posee un estilo original y eficiente en sus composiciones, y nos transporta a la máxima de Sócrates de "conocerse a uno mismo".

El actual trabajo autobiográfico de Renta nos muestra lo que es importante para él -- la honestidad, el tocar, el bailar, el besar y la unión física y espiritual.

Renta se establece como un cronista existencialista profundo de un grupo social marginado en nuestra sociedad, un grupo social que nos incluye a todos. Sus composiciones -- controversiales, complicadas y muy valiosas dan fe de que el artista comprende no tan sólo a los que están afuera, sino también a los que están adentro. ♦

"El trabajo de Martínez Celaya ha sido como una 'luz', quizás porque se hace muy poca referencia a la educación formal o clásica. De hecho, sus dibujos son a veces sencillamente imponentes".